

Barcelona, 27-10-74

Querido amigo:

Recibí tus cartas de 27 de abril y 8 de septiembre. Recibí también un ejemplar de tu libro “Cambio de marcha en filosofía”. Muchas gracias por todo, y muchas disculpas por no haberte contestado antes. Soy muy holgazán escribiendo cartas y propendo a coger el teléfono más bien que la pluma cuando quiero comentar algo con alguien. Claro que, en tu caso, y dadas las distancias, la comunicación telefónica sería prohibitivamente cara, por lo que es la comunicación a secas la que sufre. Quizás se refieran a cosas como ésta los que hablan de la influencia determinante de la infraestructura económica en la superestructura intelectual; aunque quizás no se cuente ésta entre las cosas a las que se refieren - ¡Vete a saber!-.

He leído rápida y superficialmente (lectura previa) tanto tu libro “Cambio de marcha en filosofía” como la introducción de Javier Muguerza a “La concepción analítica de la filosofía”. Ambos – Javier y tú- sabéis mucho y escribís bien, y ambos caéis en cierto modo bajo la crítica de tu artículo “Meta-metafilosofía”.

En cuanto a la cita de mi libro “Lógica de primer orden” que haces en el tuyo, ya entiendo que han sido las ganas de citar a un amigo – y no el nulo contenido filosófico y metafilosófico de mi libro – lo que te ha llevado a hacerla. De todos modos, esos deseos desordenados de citarme te han llevado a sacar mi trivial afirmación una punta que no tiene. Cuando – en el prólogo a un libro de texto – digo que “sólo a los lógicos puros – que son muy pocos – interesa la lógica por sí misma. La mayoría de las personas que se interesan por la lógica se interesan sobre todo por sus aplicaciones”, no pretendo sino constatar el hecho trivial de que hay un número muy superior de estudiantes interesados por saber distinguir las argumentaciones correctas de las incorrectas que de estudiantes decididos a dedicarse profesionalmente a la lógica. Con igual trivialidad puede decirse que “sólo a los matemáticos puros – que son (relativamente al menos) muy pocos – interesa la matemática por sí misma. La mayoría de las personas – físicos, economistas, sociólogos, ingenieros, etc.- que se interesan por la matemática se interesan por sus aplicaciones.

¿Piensas venir al próximo año por España?